



## La concepción de la muerte en la Antigua Religión de Israel

The conception of death in the Ancient Religion of Israel

“Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán;  
y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.”<sup>1</sup>

**Alejandro Klein\***

Universidad de Guanajuato (UG) | Guanajuato, México

[alejandroklein@hotmail.com](mailto:alejandroklein@hotmail.com)

**Resumen:** Este trabajo se propone contribuir a la investigación sobre cómo se concebía la muerte y el mundo de los muertos en el antiguo Israel tomando para ello determinados textos bíblicos que puedan dar cuenta de de creencias consolidadas, así como de los cambios que se fueron operando en la forma de concebir el tema. Se presta especial atención a la dimensión filológica de determinados términos, así como se realiza un análisis especial al episodio de la Pitonisa de Endor, insertado en la historia de Saúl, en Samuel I, así como textos pertenecientes a Isaías 14 y al libro de Job, para entender especialmente la idea que se tenía en torno al llamado Sheol, los Refaim, los Elohim, el Ob y el Idhoní. Se concluye con algunas reflexiones evangélicas en torno al significado de la presencia de Jesús en el reino de los muertos.

**Palabras Clave:** Refaim. Elohim. Sheol. Gehenna

**Abstract:** This paper looks for to contribute to research on how death and the world of the dead were conceived in ancient Israel, taking into account specific biblical texts that can account for certain continuities, as well as the changes that took place in the way the subject was conceived. Special attention is paid to the philological dimension of certain terms, and a special analysis is made of the episode of the Pythia of Endor, inserted into the story of Saul in Samuel I, as well as texts from Isaiah 14 and Job to understand specifically the idea held about the so-called Sheol, the Rephaim, the Elohim, the Ob, and the Idhoní. The work concludes with some evangelical reflections on the meaning of Jesus' presence in the realm of the dead.

**Keywords:** Refaim. Elohim. Sheol. Gehenna

---

<sup>1</sup> Apocalipsis 9,6.

\* Professor na Universidad de Guanajuato, México. Associate Professorial Fellow-Oxford Institute of Population Ageing, Universidade de Oxford. Doutor em Serviço Social pela Universidade Federal do Rio de Janeiro.



## Introducción:

### 1. Los Refaim

El Libro de Isaías (14: 9-11), menciona la agitación que se apodera en el mundo de las sombras, en los antiguos monarcas, en los antiguos dignatarios y en todo el Sheol, a la muerte del rey de Babilonia:

“El Sheol, desde abajo, se estremece por ti al recibirte en tu venida; por ti despierta a los espíritus de los muertos, a todos los jefes de la tierra; levanta de sus tronos a todos los reyes de las naciones.”<sup>2</sup>

Sin embargo, se impone un problema de traducción que no es menor. En el original, en el versículo 9, segunda línea, en vez de “*espíritu de los muertos*”, lo que se puede leer es: “*Refaim*”, de tal manera que una mejor traducción sería:

“El subterráneo Sheol se conmueve para recibirte a tu llegada; despierta por tu causa a los *Refaim*”<sup>3</sup>

Si continuamos indagando el sentido original del término Refaim, (יִרְפָּאִים) podremos observar que con tal nombre en: Génesis 14:5, 15:20, Deuteronomio 2:20-21 y Deuteronomio 2:10-11 se denomina a una raza de gigantes a los que se atribuían la construcción de enormes construcciones megalíticas cuyo sentido, en la época israelita ya no se podía comprender.

Con el paso del tiempo el término paso a significar algo así como “gigantes desaparecidos”, entendiéndose que sus sombras vagaban por las ruinas y por los desiertos de Canaán” (Dufourcq, 1924). Según Dussaud (1941), estos Refaim eran además los gigantes vencidos por Dios y precipitados por él en el Sheol; paulatinamente fueron considerados así como divinidades del reino subterráneo.

Como se observa, pues, aunque el término Refaim se traduzca como “espíritu de los muertos”, los Refaim no eran estrictamente hablando el espíritu o las sombras de los muertos. Eran, en la primitiva religión de Israel, dioses o héroes que habiendo sido vencidos por Yahvé habían sido expulsados por la Deidad a ser habitantes del mundo de los muertos y por extensión tal vez, protectores o guardianes del mismo. Es dable entender pues, que tales Refaim venían a constituir probablemente antiguos dioses o héroes que se ubicaban en un pasado pre-israelita, habiendo sido “exiliados” del panteón oficial israelita post-exílico, transformados –como veremos más adelante– en elohim. Al mismo son “desterrados” los Refaim, pero también el Hijo de la Aurora y otras deidades que indicaremos más adelante.

---

<sup>2</sup> Isaías 14: 9

<sup>3</sup> Isaías 14: 9



## 2. Luz versus oscuridad.

De esta manera, en la primitiva región de Israel, el Dios Yahvé gobierna en las regiones de la vida, mientras que estos elohim lo hacen en las regiones de la muerte. Al ser Yahvé, una Deidad originalmente volcánica y por ende asociada a la luz, el trueno y la luminosidad (Koenig, 1973), quizás por contraste, el Sheol se erigió como el reino de las sombras y la oscuridad.

El Sheol es por ende un espacio tangible, un “reino” separado (aunque no incomunicado) del reino de los vivos regido por la Deidad. Es en principio la morada de los elementos expulsados, pero aún indemnes, de la religión politeísta pre-exílica que no fueron incorporados al canon oficial de textos y personajes que se van organizando desde el período post-exílico. El Sheol o mundo de los muertos, es de esta manera, un lugar de supervivencia y de “exilio”, de todo aquello expulsado de la religión oficial que comienza a imponerse desde el siglo VI y V a.e.c. en adelante. La descripción que se hace en Isaías 14: 10-11:

Todos ellos responderán y te dirán: también tú has sido debilitado como nosotros, has venido a ser semejante a nosotros. Han sido derribadas al Sheol tu ostentación y la música de tus arpas. Debajo de ti las larvas se extienden como cama, y los gusanos son tu cobertura.<sup>4</sup>

Quizás no debería tomarse, desde una mentalidad contemporánea, como el comentario agrídulce de la corrupción final de un cadáver, sino como la constatación definitiva y triunfante del poder de la Divinidad y la debilidad final de la derrota de los antiguos dioses transformados ahora en elohim<sup>5</sup>.

De esta manera, los antiguos dioses no mueren: son relegados a las sombras, pero siempre con la terrorífica posibilidad de su retorno. De allí, el terror de la Pitonisa de EnDor por invocar el espíritu muerto de Samuel. Lo que describiremos a continuación.

---

<sup>4</sup> Isaías 14: 10-11

<sup>5</sup> Lo que sigue del poema no deja casi duda de que se está hablando del hijo de la Aurora o el Lucero. Graves y Patay (2012), llaman a este personaje Helel ben Shahar y lo relacionan con un ritual de sustitución de la diosa Ishtar condenado a la muerte, antecesor de lo que luego sería conocido como Diablo: “<sup>12</sup> ¡Cómo caíste del cielo, lucero de la mañana! ¡Cómo caíste por tierra, tú que derrotabas a las naciones! <sup>13</sup> Tú, que en tu corazón decías: “Subiré al cielo, por encima de las estrellas de Dios, y allí pondré mi trono. En el monte del concilio me sentaré, en lo más remoto del norte; <sup>14</sup> subiré hasta las altas nubes, y seré semejante al Altísimo.” <sup>15</sup> Pero ¡ay!, has caído a lo más profundo del sepulcro, a lo más remoto del abismo. <sup>16</sup> Los que te vean, se agacharán para contemplarte, y dirán: “¿No es éste el que hacía temblar la tierra y trastornaba los reinos” (Isaías 14: 12-16).



### 3. La pitonisa de Endor

Intercalado en el relato de la última campaña de los filisteos contra Israel, se narra un extraño episodio en el cual Saúl angustiado acude a una adivina a efectos de conocer los designios que le aguardan. En el libro de I Samuel se indica al respecto:

Samuel había muerto, y todo Israel le había llorado, y le habían enterrado en Ramá, en su ciudad y Saúl había expulsado (o extirpad) del país a los nigromantes y a los adivinos. Habiéndose reunido los filisteos, vinieron a acampar en Sunem. Entonces reunió a todo Israel y acamparon en Gilboa (o Gelboé). Y viendo Saúl el campamento de los filisteos, temió y amedrentóse su corazón en gran manera. Y Saúl consultó a Yahvé pero éste no le respondió ni por sueños, ni por el urím ni por profetas. Dijo entonces Saúl a sus siervos: 'buscadme una mujer que sepa evoca evocar los muertos y yo iré a verla para consultarla'. Y le dijeron sus siervos: 'Hay en Endor una mujer que sabe evocar'. Por lo cual Saúl se disfrazó, poniéndose otros vestidos, y luego, acompañado de dos hombres, partió y llegó de noche a casa de la mujer. Y Saúl le dijo: 'Adivíname, evocando, y hazme subir a aquel que yo te dijere'. Y la mujer le respondió: 'Sabes bien lo que has hecho Saúl, cómo has exterminado del país a los nigromantes y a los adivinos. ¿Por qué, pues, me tiendes asechanzas, para hacerme morir?'. Entonces le juró Saúl por Yahvé, diciendo: 'Por vida de Yahvé! que no te sucederá por esto ningún mal' Y díjole la mujer: 'A quién te haré subir'. Y él respondió: 'Hazme subir a Samuel' Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló a aquella mujer a Saúl, diciendo: '¿Por qué me has engañado? que tú eres Saúl.' Y el rey le dijo: 'No temas: ¿qué has visto?' Y la mujer respondió a Saúl: 'He visto un dios (elohim) que sube de la tierra.'<sup>6</sup> Y él le dijo: '¿Cuál es su forma?' Y ella respondió: 'Un hombre anciano viene, cubierto de un manto.' Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia. Y Samuel dijo á Saúl: '¿Por qué me has perturbado haciéndome subir?' Y Saúl respondió: 'Estoy muy angustiado; pues los Filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por mano de profetas, ni por sueños por esto te he llamado, para que me declares qué

---

<sup>6</sup> En el versículo 9 la pitonisa ya conoce a Saúl, mientras que en el versículo 13 parece reconocerlo solo en el momento de la aparición de Samuel, lo que indica o distracción del copista o la existencia de dos relatos paralelos que narraban el hecho.



tengo de hacer.’ Entonces Samuel dijo: ‘¿Por qué me interrogas, puesto que Yahvé te ha abandonado y es tu adversario? Yahvé pues ha hecho como habló por medio de mí; pues ha cortado<sup>7</sup> Yahvé el reino de tu mano, y lo ha dado a otro, a David. Como tú no obedeciste a la voz de Yahvé, y no trataste a Amalec<sup>8</sup> según su ardiente cólera, por eso Yahvé te ha hecho esto hoy. Y Yahvé entregará á Israel también contigo en manos de los Filisteos. Mañana tu y tus hijos estaréis conmigo, tú y tus hijos: y aun el campo de Israel entregará Yahvé en manos de los Filisteos.’ En aquel punto cayó Saúl en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; que no quedó en él esfuerzo ninguno, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan. Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndole en grande manera turbado, díjole: ‘He aquí que tu criada ha obedecido a tu voz, y he puesto mi vida en mi mano, y he oído las palabras que tú me has dicho. Ruégote pues, que tú también oigas la voz de tu sierva: pondré yo delante de ti un bocado de pan que comas, para que te corrobore, y vayas tu camino.’ Y él lo rehusó, diciendo: ‘No comeré.’ Mas sus criados juntamente con la mujer le constriñeron, y él los obedeció. Levantóse pues del suelo, y sentóse sobre una cama. Y aquella mujer tenía en su casa un ternero grueso, el cual mató luego; y tomó harina y amasóla, y coció de ella panes sin levadura. Y lo trajo delante de Saúl y de sus criados; y luego que hubieron comido, se levantaron, y partieron aquella noche.<sup>9</sup>

El relato es ilustrativo de la antigua idea israelita sobre la muerte y sobre lo que se vino a denominar como Sheol, el lugar de la morada de los muertos. El episodio en sí es claramente apócrifo y trata de justificar en retrospectiva el desastre final de Saúl ante los filisteos, cosa que quizás pareció inverosímil en el momento, teniendo en cuenta que Saúl había sido ungido sagradamente por la Deidad a través de Samuel. El episodio da pie también para legitimar el poder sacerdotal y su supremacía frente a la monarquía, punto especialmente importante para el redactor exílico y post-exílico.

Pero lo más llamativo del relato es que el mismo refleja, probablemente con alto grado de verosimilitud, arraigadas ideas sobre el mundo de los muertos en el antiguo mundo

---

<sup>7</sup> Para entender el sentido de este “cortado” hay que recordar que en el antiguo mundo hebreo los pactos no se “hacían”, sino que se “cortaban” (Graves y Patay, 2012).

<sup>8</sup> Se refiere a la orden de exterminio o anatema contra los amalecitas que Saúl no cumplió (1 Samuel 15: 3-11).

<sup>9</sup> 1 Samuel 28 3-25



israelita. En primer lugar cabe señalar que la idea de muerte en tanto “extinción” es desconocida en esta mentalidad. De hecho, se podría decir, anacrónicamente, *que los muertos no mueren*. Siguen llevando otro tipo de existencia, lúgubre probablemente, pero que no implica su desaparición. Y aún más, los muertos parecen transformados en elohim, deidades.

Es un punto a tener en cuenta, si consideramos al Sheol como un mundo subterráneo en el cual están encerradas antiguas deidades que en algún momento entraron en conflicto o lucha con Yahvé, para luego ser vencidas por éste. Como ya indicamos, las mismas no han sido destruidas, sino más bien confinadas al mundo de la oscuridad.

Pero, al mismo tiempo, lo divino “contenido” de este otro mundo parece que no deja de traspasarse a los que ingresan al mismo, de allí que los muertos se transforman en divinidades a las que, sin embargo, puede ser peligroso convocar, probablemente por el temor de despertar o acrecentar este poderío.

La muerte no es pues sino, de alguna manera, una transformación del ser en una especie de dios. Es difícil entender cuáles eran exactamente los poderes de estos dioses o elohim. Uno parece ser el poder del vaticinio: pueden atisbar con claridad aquellos sucesos del futuro que se imponen inevitablemente.<sup>10</sup>

Este elohim de Samuel curiosamente recoge tradiciones que parecen verosímiles en torno a un legendario mal humor, con accesos de furia del profeta<sup>11</sup>. Del relato parece poder colegirse que lo que más desean los muertos, aun siendo elohim, es seguir muertos. Cualquier idea de una resurrección de los muertos hubiera pues parecido un dislate a los antiguos israelitas.

Cabe indicar finalmente que parece ser que tras la invocación a los elohim se debía hacer un pequeño sacrificio que incluía la ingesta de panes sin levadura, lo que rememora I Samuel 28: 22-25.

#### **4. La adivinación y el reino de los muertos**

Se puede suponer que en el antiguo mundo israelita había dos formas de adivinación: una legítima y otra ilícita. La legítima consistía en la revelación del futuro que acordaba

---

<sup>10</sup> Herrmann, 1985

<sup>11</sup> “<sup>4</sup>Y Samuel hizo lo que el Señor le dijo. En cuanto llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron temerosos a recibirlo, y le preguntaron: “¿Vienes con intenciones pacíficas?”. En el original en hebreo se indica que los ancianos se “asustaron” (1 Samuel 16: 4).



Yahvé por medio de sueños al propio interesado, como en el sueño de la escala de Jacob<sup>12</sup> o a ciertos hombres inspirados que sabían interpretarlos<sup>13</sup> o a sus enviados<sup>14</sup>, o por los oráculos sagrados, esto es, por el éfod<sup>15</sup>; o por el urim y tummim de los sacerdotes<sup>16</sup> y finalmente por los profetas<sup>17</sup>.

La adivinación censurable era la ilícita, como la de los magos o nigromantes, la que probablemente se sentía que hacia competencia o entraba en rivalidad con las predicciones de Yahvé. Las prácticas de nigromancia habían sido prohibidas no porque se las considerara ignorancia o charlatanería, sino que, por el contrario, se entendía que tendían a revivir el poder de antiguas deidades a las que ahora se consideraba como rivales de la deidad.<sup>18</sup>

Prueba de la persistencia de la oposición yahvista a la nigromancia y a la adivinación ilícita, en general, la tenemos en este pasaje del siglo VII:

Cuando hubieres entrado en el país que te dará Yahvé, tu dios, guárdate de hacer las abominaciones de aquellas gentes. No se halle entre vosotros quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique la adivinación, ni quien recurra a los presagios, ni encantador ni hechicero, ni sortilegio, ni quien pregunte a espíritu pitónico (o familiar), ni nigromante que consulte a los muertos, porque todo aquel que hace estas cosas, abominable es a Yahvé, tu dios; y por causa de estas abominaciones, Yahvé echa esas naciones delante de tí.<sup>19</sup>

Por la nigromancia se evocaba a los muertos para que revelaran el futuro, siendo los aparecidos considerados como elohim o seres divinos.

### 5. Los espíritus: *Ob e Idhoní*

Para entender mejor la actividad de estos nigromantes, podemos observar que según el original hebreo de la Biblia había dos clases de espíritus con los que comunicaban los adivinos israelitas: el ob (בוֹא) y el idhoní (יִדְוֹנִי).

El primero era el espíritu de un aparecido, o mejor dicho, de alguien fallecido. Si seguimos el original, una traducción literal del versículo 7, I Samuel, 28, sería que Saúl

---

<sup>12</sup> Génesis 28: 12-15

<sup>13</sup> Génesis 37: 5-10; 40: 8-19

<sup>14</sup> Números 12: 6; Joel 2: 28

<sup>15</sup> I Samuel 30: 7-8

<sup>16</sup> Números 27: 21

<sup>17</sup> I Samuel 3: 10-21; 9: 6-9

<sup>18</sup> Noth, 1985; Lods, 1930; Loisy, 1933.

<sup>19</sup> Deuteronomio 18: 9-12



indica: "Buscadme una mujer dueña de un OB".<sup>20</sup> Sin embargo, esa parte del versículo 7 se suele traducir por: "Buscadme una mujer que tenga PITÓN o espíritu de PITÓN", palabra esta última que aparece a todas luces anacrónica en este contexto, ya que es un término proveniente de la mitología griega, según la cual la piel de la serpiente Pitón, muerta por Apolo, habría servido para recubrir el trípode de la sacerdotisa del oráculo en Delfos. El espíritu de Pitón vendría a ser, pues, el espíritu que se creía que inspiraba a aquella pitonisa y le revelaba los secretos o le predecía el porvenir.<sup>21</sup>

Por su parte los LXX tradujeron ante dicho versículo: "mujer que ejerza la ventriloquia", lo que a todas luces se muestra incorrecto, pues más bien el término alude a "evocador de muertos".<sup>22</sup> Tal vez la traducción adecuada sea: "espíritu de un muerto-elohim" con lo que: "Buscadme una mujer dueña de un OB", se entendería como: "Buscadme una mujer dueña del espíritu de un muerto-elohim".

La traducción indicaría pues que había mujeres que eran capaces de adueñarse (aunque fuera transitoriamente) de un elohim, al cual de acuerdo a determinados ritos (tal vez una oblación ritual) podrían obligar a ascender y presagiar. 1 Sam. 28 parece sugerir que el OB solo se presentaba ante una mujer o sacerdotisa en cuestión, y solo ella era capaz de verlo, repitiendo en una especie de trance o posesión lo que el elohim le indicaba. En ese sentido creemos que el relato indica que no es Samuel el que le habla directamente a Saúl, sino que el elohim de Samuel se hace presente dentro de la mujer-sacerdotisa, la que se "adueña" de esa voz y habla con las palabras del elohim, probablemente teniendo su voz transfigurada (Barde, 1881). Tal vez al ritual completo de convocación, aparición, transfiguración y vaticinio es lo que se denominaba "ceremonia del OB", seguido por un banquete ritual para aplacar la potencia divina del elohim, el que profetiza de forma irritada<sup>23</sup> por haber sido obligado a ascender al mundo de los vivos (y de Yahvé)

Lamentablemente no mucho más parece que se puede agregar, ya que la palabra OB parece encontrarse solo en pocos textos: 1 Samuel 28:3, Levítico 20: 27 y en 2 Reyes 21:6, lo que indicaría la forma sistemática en que se quiso ocultar su significado original.

En cuanto al idhoní, el nombre aparece en 2 Reyes 21:6, al mencionarse el reinado de Manasés<sup>24</sup>. El contexto mismo de "restauración" de aspectos religiosos no yahvistas,

---

<sup>20</sup> Cerni Bisbal, 1992

<sup>21</sup> Graves, 1985

<sup>22</sup> Chavez, 1992

<sup>23</sup> Quizás por eso se amalgamó el OB con Samuel, debido al parecido de ambos, en tanto trasuntan un carácter irritado y malhumorado...

<sup>24</sup> "Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años. Su madre se llamaba Hepsibá. <sup>2</sup> Pero Manasés hizo lo malo a los ojos del



indica que el idhoní se relaciona con los mismos y es presentado en el original en hebreo como: “adivino”, diferenciándoles claramente de los Ob, que se mencionan por separado. La etimología de la palabra, que refiere a saber, conocer, entender, parece indicar que el idhoní era una especie de espíritu sapiente (Lods, 1969), que no anunciaba tanto el futuro sino que indicaba la suerte, aconsejaba u orientaba, vislumbrando cosas con una claridad que se entendían solo podían atisbar las deidades. En tal sentido relaciono la raíz de la palabra idhoní con el texto del Génesis: “He ahí al hombre hecho como uno de nosotros, conocedor (לדעת) del bien y del mal; que no vaya ahora a tender su mano al árbol de la vida y, comiendo de él, viva para siempre”<sup>25</sup>, con lo que no descartaría que una traducción posible del término sea el “conocedor”<sup>26</sup>.

El peligro de estos conocimientos que podían emparentar a los hombres con los dioses y tal vez a los dioses cananeos con el Dios Yahvé, explica que el escritor sacerdotal fuera taxativo en el Levítico: “el hombre o la mujer que estén poseídos por el espíritu de un muerto (el ob) o por uno de aquellos que saben (el idhoní), serán castigados de muerte; se les lapidará, y su sangre caerá sobre ellos”.<sup>27</sup>

Si analizamos Isaías 19: 3<sup>28</sup>, parece que en una época posterior, y aunque se seguía manteniendo la distinción entre ob e idhoní, ya se comienza a indicar que los espíritus de los muertos se consultaban, sin que parezca que los mismos fueran divinidades de alguna clase o que se transformaran en divinidades por ese acto. De cualquier manera, parece que se consideraba que seguían al tanto de los actos y la suerte de sus

---

Señor, pues siguió las prácticas repugnantes de las naciones que el Señor había arrojado de la presencia de los israelitas;<sup>3</sup> además, reconstruyó los altares en los montes que Ezequías su padre había derribado, y erigió altares a Baal; hizo una imagen de Asera, como lo había hecho el rey Ajab de Israel, y adoró y rindió culto a todo el ejército de los cielos.<sup>4</sup> De igual manera, construyó altares en el templo del Señor, del cual el Señor había dicho: «Yo pondré mi nombre en Jerusalén»,<sup>5</sup> y en los dos atrios del templo del Señor construyó altares para todo el ejército de los cielos.<sup>6</sup> Además, a su hijo lo lanzó al fuego como sacrificio, y se entregó al estudio de los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, con lo que multiplicó la maldad a los ojos del Señor, para provocarlo a ira” (2 Reyes 21:1-6).

<sup>25</sup> Génesis 3: 20-24

<sup>26</sup> En Levítico 20: 27, Cerni Bisbal (1990, 2002) traduce יִדְּוֹנִי como: “espiritista”, mientras que en 2 Reyes 21:6 lo traduce como: “adivino”, lo que indica en definitiva que el sentido original del término se ha perdido y solo tenemos posibles aproximaciones.

<sup>27</sup> Levítico 20: 27

<sup>28</sup> “Se desvanecerá el espíritu de Egipto en su interior y su propósito destruiré. Y consultarán a los ídolos, y a los espíritus de los muertos y a los abot y a los idhoním” (Isaías 19: 3) (Cerni Bisbal, 2002).



descendientes. De esta manera, Raquel sufre desde su tumba en Ramá, por sus descendientes alcanzados por la desgracia (Jeremías 31:15)<sup>29</sup>.

## 6. El especial papel de la mujer adivinadora

Volvamos a I Samuel 28, donde en el versículo 7 se indica claramente: “*Buscadme una mujer*”, lo que parece indicar que las personas dadas a la necromancia, o mejor aún, las que tenían especial trato con los elohim del Sheol, eran especialmente mujeres.

Sin poder ahondar en el tema, puede suponerse que si las especialistas en consultar la sapiencia oculta de los elohim eran principalmente mujeres, el hecho se puede relacionar a que probablemente la mayoría de los elohim eran femeninos, si tenemos en cuenta que las historias de la creación albergaban no pocos relatos en torno a un vencimiento de Yahvé sobre antiguas deidades femeninas, relacionadas aparentemente a culturas matriarcales.<sup>30</sup>

Algunas de estas historias, convenientemente soterradas, en las que Yahvé vence y destierra a antiguas deidades femeninas parecen tener antiguos ecos en textos como el Salmo 89: 10-11<sup>31</sup>, en Job 26: 12<sup>32</sup>, en Isaías 34: 11-12<sup>33</sup>, Isaías 27:1<sup>34</sup> y en Isaías 40: 17<sup>35</sup> donde parece haber elementos que autorizan a pensar en un parentesco entre el Tohu y el Bohu del relato del Génesis y la antigua diosa babilónica Tiamat mencionada en el Enuma Elish<sup>36</sup>, así como indican el triunfo de la Deidad sobre deidades acuáticas, como Leviatán y Rahab, lo que permite resignificar el relato de la creación en torno a la

---

<sup>29</sup> “Voz en Ramá se oye. Lamento, llantos amargos. Raquel llora por sus hijos, rehúsa ser consolada porque sus hijos ya no están” (Jeremías 31:15). Debo indicar que de cualquier manera no habría que descartar que Jeremías no esté sino usando un recurso poético de consuelo y protección materno frente a las desgracias del pueblo “elegido”.

<sup>30</sup> Graves y Patay, 2012

<sup>31</sup> “Tu dominas la arrogante subida del Mar...Tu aplastaste como a un herido de muerte a Raháb” (Salmo 89: 10-11).

<sup>32</sup> “Con su poder agitó el mar y con su entendimiento quebrantó a Rahab” (Job 26: 12).

<sup>33</sup> “Echará Yahvéh sobre ella las cuerdas de la confusión

y el nivel del vacío (Tohu) y las piedras de (Bohu)

y todos sus nobles quedarán exterminados (Ephes)” (Isaías 34: 11-12).

<sup>34</sup> “En aquel día castigará Yahvé con su espada, la dura, la grande y la fuerte contra Leviatán, serpiente deslizante y contra Leviatán, serpiente enrollada y matará al monstruo en el mar” (Isaías 27:1).

<sup>35</sup> “Todos los pueblos son delante de Él como nada y vacío (Ephes y Tohu)...” (Isaías 40: 17).

<sup>36</sup> Millet Albá, 2014



separación de las “aguas de arriba” y las “aguas de abajo”<sup>37</sup> y el relato en torno al papel de la serpiente en el Edén, como un conflicto de Yahvé para imponer su poder sobre antiguas deidades pre-israelitas, cananeas y aún del mundo sumerio y babilónico. Conflicto que pareció ser inestable hasta por lo menos hacia el retorno del exilio en el siglo VI a.e.c.

Es interesante indicar que mucho más tarde, la tradición seguía aún presente, tal como se nos presenta en el Midrash Kohen escrito posiblemente entre el siglo XI y el XVI e.c.<sup>38</sup>, en el cual se indica cómo la Deidad debe separar de forma contundente las aguas de arriba (masculinas) y las aguas de abajo (femeninas). Mientras que a las primeras las eleva, a las segundas las derriba y hunde, pero perdonándolas, es decir, sin poder exterminarlas.

Si examinamos lo anterior, no sería pues nada extraño que fueran ciertas mujeres las encargadas de relacionarse con los elohim. Eso por dos motivos: por un recuerdo aún imborrable de la época en que se las vinculaba a deidades femeninas de enorme poder de acuerdo a determinados ciclos cosmológicos y, además, como una forma de ofrenda votiva para calmar y apaciguar antiguas deidades que no parecían, de cualquier manera, muy felices y calmadas tras su encierro involuntario.

## 7. Acerca del Sheol

Como hemos indicado en I Samuel 28, no cabe duda que la concepción que se tenía del Sheol en el antiguo mundo israelita era subterráneo: es decir Samuel o los elohim “suben”, mientras que los muertos “bajan” o “descienden”. En el Sheol los muertos conservaban el aspecto físico y hasta las vestiduras que tenían en su vida, de acuerdo a la evocación que se hace de Samuel. Por otro lado, Isaías 14. 9-11, parece indicar que se trata de un mundo desolado y tétrico y sin duda, oscuro.

Job 3: 14-19, por su parte, introduce una idea diferente donde se va concibiendo paulatinamente a la muerte como un lugar de descanso y tranquilidad, donde los muertos entran en una especie de reposo o sueño eterno<sup>39</sup> y aún a una situación de igualdad, que genera consuelo y calma<sup>40</sup>. Ezequiel 14: 16-17<sup>41</sup>, parece indicar que ante

---

<sup>37</sup> Génesis 1: 6

<sup>38</sup> Stern, 2004

<sup>39</sup> “¡Ahora estaría yo tranquilo y en reposo! ¡Estaría disfrutando de un sueño sosegado!” (Job 3: 13).

<sup>40</sup> “En la tumba los malvados no perturban; allí descansan los cansados de vivir; allí reposan de sus penas los cautivos, pues no escuchan más la voz del capataz;  
<sup>19</sup> allí los niños y los viejos son iguales, y el esclavo se libera de su amo” (Job 3: 17-19).

<sup>41</sup> <sup>16</sup> «Mira, hijo de hombre: voy a arrebatarte de un solo golpe a la mujer que admiras. Pero no llores por ella ni lamentos su muerte. No derrames por ella una sola



la muerte estaba instituido un duelo ritual, por el que se lloraba y se lamentaba la pérdida del ser querido, lo que se acompañaba de cubrirse el rostro y alimentarse con un pan especial, llamado “pan de los deudos”, ritual que recuerda al que invita a Saúl la sacerdotisa de Endor. Probablemente se tenía la creencia de que llorar lastimosamente a los muertos ayudaría a los mismos en su descenso al Sheol, ya sea como forma de consuelo o como forma de quitarles el deseo de volver al mundo de los vivos.

Cada muerto era enterrado entre sus antepasados, lo que se debía probablemente a que se suponía que morir era una forma de volver a la familia primigenia, “volver con los antepasados”<sup>42</sup>. De allí la insistencia de Jacob<sup>43</sup> y José<sup>44</sup> de ser enterrados en Canaán. La concepción de que se debía enterrar debidamente a los muertos era fundamental: la elección de la tierra adecuada para la tumba, como los rituales funerarios (como los que acabamos de ver en Ezequiel), probablemente eran ofrendas para evitar el retorno y el enojo de los muertos convertidos en elohim.

Parece ser que se consideraba el más grave de los ultrajes o la más terrible pena, el que el cadáver fuera abandonado sin sepultura o desenterrado y que fuesen dispersos sus huesos.

Quizás por eso en Jeremías 8: 1-2, se asevera:

En aquel tiempo, dice Yahvé, serán sacados de sus tumbas los huesos de los reyes de Judá y los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén y serán extendidos delante del sol y delante de la luna y delante de todo el ejército del cielo, que ellos habían amado y adorado, que habían seguido y consultado y ante los cuales se habían prosternado. Esos huesos no serán recogidos ni enterrados, quedarán sobre el suelo para que sirvan de abono.<sup>45</sup>

El libro de Job es especialmente ilustrativo para poder entender mejor las ideas que se tenían acerca del Sheol. Como parece haber consenso en que fue escrito probablemente alrededor del siglo IV a.e.c.<sup>46</sup>, nos permite ir percibiendo cambios substanciales en

---

lágrima. <sup>17</sup> Respira profundo y no guardes luto por ella. No te cubras el rostro ni comas el pan que comen los deudos; al contrario, ponte un turbante sobre la cabeza y cálzate los pies” (Ezequiel 14: 16-17).

<sup>42</sup> Génesis 49: 33

<sup>43</sup> Génesis 49: 29-32

<sup>44</sup> Génesis 50: 25

<sup>45</sup> Jeremías 8: 1-2

<sup>46</sup> Bertie, 1929



relación a la concepción de la muerte en la época post-exílica. De esta manera, Job 7: 9-10 sugiere la idea de la imposibilidad de convocar del muerto-elohim, con lo que, al mismo tiempo, va introduciendo la noción de que el Sheol es cada vez más la morada exclusiva de los antepasados y menos el lugar de los elohim, con lo que clausura cualquier posible culto a los muertos: “Como nube que se disipa y desaparece así el que desciende al Sheol no vuelve a subir, ni vuelve más a su casa. Ni lo vuelve a ver el lugar que él habitaba”.<sup>47</sup>

Job aporta asimismo otros datos valiosos: se acentúa la idea de que el Sheol es una lóbrega morada subterránea, en lo más profundo que se conoce. Por eso cuando Zofar quiere comparar la perfección de Yahvé, dice que: “es más alta que los cielos y más profunda que el Sheol”.<sup>48</sup> Se trata pues de un lugar triste, sin regocijos, donde no hay sino oscuridad:

“¿No son pocos los días de mi existencia? Retírate de mí, para que me alegre un poco antes que me vaya para nunca más retornar, a la tierra de tinieblas y de sombra, tierra de lóbreguez y de desórdenes, cuya luz es como las densas tinieblas”<sup>49</sup>

Esta oscuridad parece asociarse aún a la idea de que Yahvé no habita esta tierra. Se trata pues de una tierra más desolada aún, en tanto Yahvé se desentiende de la misma. Se comprende pues, que Job desea estar allí para que Yahvé no lo pueda ver:

“¡Quién diera que me encubrieses en el Sheol que me escondieras hasta que cesara tu cólera!”<sup>50</sup>

El Sheol es la mansión del polvo. Acostarse en el polvo tiene, por tanto, también la significación de ir a descansar en el Sheol:

“Y ahora que en el polvo me acuesto en vano me buscarás, ya no existiré”.<sup>51</sup>

“¿Mi esperanza y mi dicha descenderán al sheol, nos hundiremos juntos en el polvo?”<sup>52</sup>

Muchas partes del libro de Job reiteran la arraigada concepción de que en el Sheol no se distingue entre buenos y malos o justos y pecadores. Por ende, la muerte no se asocia a la idea de recompensa, compensación o de infierno o paraíso:

“Sé que me llevas a la muerte, a la casa de reunión de los vivientes”.<sup>53</sup>

---

<sup>47</sup> Job 7: 9-10

<sup>48</sup> Job 11: 8

<sup>49</sup> Job 10: 20-22

<sup>50</sup> Job 14: 13

<sup>51</sup> Job, 7:21b

<sup>52</sup> Job, 17: 15-16

<sup>53</sup> Job 30: 23



Esta idea de que el Sheol es la morada de las sombras de todos los muertos, buenos y malos, se reitera claramente en Ezequiel 32: 18-32. No hay pues concepción ética de la muerte, en tanto se entendía que las bendiciones o castigos de la deidad se ofrecían en vida, especialmente en torno al logro de la longevidad y la capacidad de generar descendencia a la que era especialmente importante poder bendecir antes de morir <sup>54</sup>.

Este excepticismo con respecto a la vida en el más allá está crudamente expuesto en el Eclesiastés o Coelet, escrito bajo influencia helenista:

Para todos los vivos hay esperanza, porque vale más perro vivo que león muerto. Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos nada saben ya y no hay para ellos más recompensa, porque ya se ha echado en olvido sus memoria. Su amor, así como su odio y sus celos ya ha mucho que perecieron, y ellos nunca más volverán a tener parte en nada de lo que sucede bajo el sol Todo cuando hallare que hacer tu mano, hazlo con tu fuerza, porque no hay obra, ni ciencia, ni inteligencia ni sabiduría en el sheol adonde vas” <sup>55</sup>.

Esta idea del olvido como destrucción última, está también de alguna manera presente en el libro de Job, relacionable a cierto cambio en la concepción de la muerte, la que parece centrarse en dos puntos: se comienza a vislumbrar el poder de la deidad sobre el Sheol y simultáneamente se comienza a distinguir una zona diferente denominada Abaddón:

“Desnudo está el sheol delante de él y no tiene velo el abaddón” <sup>56</sup>.

Esta mención al Abaddón (אֲבַדּוֹן) parece referirse a un lugar específico dentro del Sheol, de acuerdo a estas citas de Proverbios:

“El sheol y el abaddón están ante la vista de Yahvé, ¡Cuánto más los corazones de los hombres!” <sup>57</sup>.

“Insaciables son el sheol y el abaddón; lo son igualmente los ojos de los hombres” <sup>58</sup>.

---

<sup>54</sup> Génesis 50: 22-23

<sup>55</sup> Eclesiastés 9: 4-10

<sup>56</sup> Job 26: 6

<sup>57</sup> Proverbios 15:11

<sup>58</sup> Proverbios 27:20



A su vez Salmos 88: 12 parece sugerir al Abaddón como lugar de destrucción o de olvido o tal vez de castigo<sup>59</sup>:

“¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido” (destrucción)?<sup>60</sup>

“¿Será contada en el sepulcro tu misericordia o tu fidelidad en el Abaddón?” (traducción transliterada de Cerni Bisbal, 1997)<sup>62</sup>

Parece pues sugerirse cierta idea de una diferencia dentro del Sheol, donde algunos muertos pueden pasar por lo que se va considerando como destrucción u olvido, tal vez antesala de la idea, posteriormente desarrollada, de cierta justicia de ultratumba.

De esta manera se va constatando como, progresivamente, entre los siglos IV y II esta concepción se va afirmando, hasta culminar con la extraordinaria visión de Daniel, la que se data aproximadamente en torno al siglo II a.e.c (Lods-Monnier, 1947):

“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”<sup>63</sup>.

Esta visión profesa claramente la idea de justicia de ultratumba y la creencia en la resurrección<sup>64</sup>. La misma se robustece desde Salmos 16:8-11<sup>65</sup> y 17:15<sup>66</sup>

A partir de aquí la muerte ya no es solo olvido y sombras, sino también espera y esperanza, un lugar transitorio pero para nada definitivo. El Sheol se vuelve menos siniestro y el poder de Yahvé se impone definitivamente en el Sheol<sup>67</sup>, tanto como

---

<sup>59</sup> La tradición del Abaddón como exterminador culminará al convertirlo en el ángel del abismo: "Y tenían por rey al ángel del abismo, que en hebreo se llama Abaddón, y en griego Apolyón" (Apocalipsis 9:11).

<sup>60</sup> Salmos 88:12

<sup>61</sup> Chávez (1992) toma este Salmo para traducir Abaddón como “destrucción”

<sup>62</sup> La Bible du Centenaire traduce Abaddón como: *nada*, lo que parece ser inadecuado (Lods Lods-Monnier, 1947).

<sup>63</sup> Daniel 12: 2

<sup>64</sup> La idea surge también en libro apócrifo de Henoc escrito probablemente entre los siglos II a.e.c. y I e.c.

<sup>65</sup> “<sup>10</sup> Pues no dejarás mi alma en el Sheol ni permitirás que tu santo vea corrupción.

<sup>11</sup> Me mostrarás la senda de la vida. En tu presencia hay plenitud de gozo, delicias en tu diestra para siempre” (Salmos 16:8-11).

<sup>66</sup> “En cuanto a mí, en justicia veré tu rostro; quedaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza” (Salmos 17:15).

<sup>67</sup> La idea de que la Deidad tiene plena jurisdicción en Sheol se consolida finalmente alrededor del siglo V a. e. c., (Job 26:6; Salmo 139:8; Proverbios15:11)



anuncia una esperanza de vida futura mesiánica, un nuevo Edén sobre la tierra. Morir pues es ahora un dormir, pero transitorio, en tanto se pueda cumplir el tiempo anhelado del reencuentro con la Deidad.

## 8. La justicia de ultratumba: la Gehenna

A partir de este momento (siglo II a.e.c), se comienza a discernir que lo que muere es el cuerpo, pero no el alma, a la que se le concede estatus de inmortalidad. La misma nunca muere, simplemente retorna a la Deidad que la creó.

Se establece el principio de “nefesh” (נפש), soplo o aliento divino, el que “bajaría” al Sheol, mientras que el alma inmortal o “ruaj” (רוח), retornaba a la Deidad, de quien procedía.<sup>68</sup> El pasaje del “nefesh” y el “ruaj” a su caracterización como “espíritu” tal como se entiende hoy en día, solo se verificará más tarde (Eclesiastes 3: 21<sup>69</sup>; Salmos 104: 29<sup>70</sup>).

La visión de Daniel se acompaña de la visión de Isaías 26: 19, donde se declara que todos los israelitas justos resucitarán y participarán en el Reino Mesiánico, vivificados por el “rocío de luz” de la Deidad<sup>71</sup>. El Sheol se convirtió así en una especie de Purgatorio donde las almas justas esperan el Juicio Final.

Se observa pues que esta idea post-exílica establece, por un lado, un destino individual y responsabilizado<sup>72</sup>, ante la muerte, pues el “pecador” será inevitablemente castigado por sus faltas. Pero, al mismo tiempo establece una redención comunitaria que concierne a todo Israel como Nación Justa, que será redimida por la Deidad al final de los tiempos, compensándola de la pérdida de su independencia y su Templo. De cierta manera, este Sheol como purgatorio ya no está precisamente en las tierras subterráneas, sino que es el mismo Israel dominado y subyugado por los gentiles.

Estas ideas se empalman a las reflexiones sobre el pecado, su sentido y consecuencias<sup>73</sup>, profundizando la idea de la falta individual que va substituyendo a la idea de falta

---

<sup>68</sup> Dussaud, 1914, 1941

<sup>69</sup> “<sup>21</sup> ¿Quién sabe si el espíritu del hombre sube arriba, y si el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?” (Eclesiastes 3: 21).

<sup>70</sup>“<sup>29</sup> Escondes tu rostro, y se desvanecen; les quitas el aliento, y dejan de ser. Así vuelven a ser polvo” (Salmos 104: 29).

<sup>71</sup> “<sup>19</sup> Tus muertos volverán a vivir; los cadáveres se levantarán.

¡Despierten y canten,

oh moradores del polvo!

Porque tu rocío es como rocío de luces,

y la tierra dará a luz a sus fallecidos” (Isaías 26: 19).

<sup>72</sup> Jeremías 31: 29; Ezequiel 18: 2

<sup>73</sup> Génesis 2: 3



colectiva. Es esta “falta” individual, y en la victoria o su derrota frente a ella, la que establecerá el destino de la muerte como castigo o como redención<sup>74</sup>.

La muerte pasa a ser considerada como parte de la vida y es más: consecuencia de cómo se vive la vida, o mejor dicho: si se es justo o pecador durante la vida. El concepto mismo de vida se va modificando, pues la misma pasa a ser el campo de batalla entre el pecado o la redención. Si es posible vencer al pecado por la constrictión, es posible vencer también la muerte a través de la promesa redentora de la Deidad.<sup>75</sup>

Lo anterior da cuenta de una serie de procesos complejos donde es posible detectar cambios substanciales en el concepto de vida, muerte, religiosidad y por ende, en cómo se concibe a la Deidad. Obsérvese que estamos aún lejos de la concepción de un supuesto “paraíso” contrapuesto a un “infierno”. En esta etapa la idea que parece predominar es otra: los justos “dormirán” o reposarán en el Sheol a la espera de una resurrección, mientras que los pecadores pasarán por el Abaddón, olvido, supresión o tal vez nada durante la muerte y por la vergüenza, además, en el día de la resurrección, según lo hace constar Daniel.

Isaías 26 da un paso más y anuncia que esa resurrección es también mesiánica, es decir, no es solo redención individual y reencuentro del cuerpo con su “ruaj”, sino que es al mismo tiempo la Redención de todo Israel, que se reencontrará con su Tierra Prometida perdida, su Templo destruido y por ende, con la plena restauración de las Promesas ancestrales.

El cristianismo primitivo dará un paso más, resignificado al Sheol como una versión del Tártaro o Infierno latino:

“Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los precipitó en el tártaro (infierno), donde son retenidos en cadenas de tinieblas y mantenidos así para el juicio”<sup>76</sup>

Así, a semejanza del infierno o Hades greco-latino el antiguo Sheol hebreo se va tornando una especie de ciudad o un palacio subterráneo con puertas. Por eso en Mateo, 16: 18, Jesús le dice a Pedro: “Tu eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi Iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.<sup>77</sup>

Al mismo tiempo es posible detectar influencias de este cristianismo sobre el judaísmo talmúdico post-exílico, en torno a estas concepciones. El Midrash Kohen ya citado,

---

<sup>74</sup> La idea está claramente expresada en el Apocalipsis de Esdras: “Le pusiste (a Adán) un único mandamiento, pero él lo traspaso En seguida ordenaste que la muerte viniese sobre él, así como sobre sus descendientes” (4 Esd 3: 7) (Muñoz León, 2009).

<sup>75</sup> Coenen et al, 1990

<sup>76</sup> 2da Epístola de Pedro 2: 4

<sup>77</sup> Mateo, 16: 18



explica cómo en la Gehenna<sup>78</sup> y todos los estratos que están por debajo del Sheol, hay violentos fuegos que castigan a los pecadores, incluyéndose la idea (por cierta bastante extraña al judaísmo tradicional) de que los mismos ángeles torturan a los malvados.<sup>79</sup>

Curiosamente esta Gehenna ya no está en los subsuelos, sino al este de la Tierra, donde habitan demonios y espíritus malvados, aunque también se habla de la existencia de diferentes tierras, conteniendo la quinta la Gehenna lo que parece dar la idea de que se la ubica en lo alto del cielo.<sup>80</sup> Simultáneamente, el paraíso se ha transformado en una versión del Edén, al que se denomina propiamente Cielo y donde se entiende que han de llegar las almas piadosas al morir (Graves-Patay, 2012)<sup>81</sup>.

De cualquier manera es necesario indicar que la relación de arder con fuego como forma de castigo ya aparece en Isaías 33:14, de época pre-cristiana:

“Aterrado están los pecadores en Sión terror se ha apoderado de los impíos: ¿Quién de nosotros habitará en ese fuego devorador? ¿Quién de nosotros habitará en esas llamas eternas?”<sup>82</sup>

Curiosamente las antiguas habilidades del fuego y el rayo del primitivo dios Yahvé se transformaron finalmente en formas de castigar al pecado en la Gehenna<sup>83</sup>

## **9. Jesús y su presencia apologética en el mundo de los muertos**

Las primeras generaciones de cristianos aceptaron estas ideas greco-latinas, más allá de que estuvieran o no de acuerdo con el Sheol tal como se lo había entendido tradicionalmente. Por otro lado, el tema de la muerte y la posibilidad de vencerla, se torna punto central de la prédica cristiana.<sup>84</sup>

Tomando ambos aspectos, se supuso pues que Jesús, en el período entre su muerte y el de su resurrección, bajó a los infiernos a predicar a los espíritus allí aprisionados, destruyendo así el imperio donde reinaba el Diablo. Pablo o el autor de la Epístola a

---

<sup>78</sup> El Gehenna era originalmente el nombre de un paraje al sur de Jerusalén, el valle de Hinnom, en una parte del cual, el Tofet, antiguamente se sacrificaban niños en honor de Moloc (Isaías 30:33; Jeremías 7: 31-32).

<sup>79</sup> Graves-Patay, 2012

<sup>80</sup> Graves-Patay, 2012

<sup>81</sup> Para Graves y Patay (2012) esta ubicación en lo alto de la Gehenna tendría relación con Amos 9:2: "Aunque bajasen hasta el infierno, de allí los sacaré mi mano; aunque subiesen hasta los cielos, de allí los bajaré".

<sup>82</sup> Isaías 33:14

<sup>83</sup> "Yahvé es un fuego devorador" (Deuteronomio 4: 24)

<sup>84</sup> Lagrange, 1931



los Efesios, menciona que Jesús “descendió a las regiones inferiores de la tierra”<sup>85</sup>, con lo que se entendió que se trataba del descenso de Jesús a los infiernos. El autor de la 1ª Epístola de Pedro, expresa igualmente que Jesús, después de muerto fue en espíritu “y predicó a los espíritus aprisionados” (3:19), o sea, que “también a los muertos fue predicado el evangelio” (4:6).

En los primeros siglos del cristianismo se discutió intensamente sobre esta misión de Jesús al bajar a los infiernos. Pronto se generó el consenso de que lo había hecho para tratar de convertir tanto a los judíos como a los paganos que allí moraban.<sup>86</sup> Hay que indicar que el descenso de Jesús a los infiernos se transformó finalmente en dogma, incluyéndoselo en el Evangelio de Nicodemo, escrito a principios del siglo III e.c..

Jesús pues visita y triunfa sobre el reino de los muertos, imponiéndose finalmente sobre las antiguas deidades y los milenarios elohim con la fuerza de su evangelio. Derriba definitivamente a estas antiguas deidades, transforma el Sheol en Paraíso y al Abaddón en el Infierno y puede más, en definitiva, de lo que pudo alguna vez el antiguo dios Yahvé.

De esta manera se lo reconoce como el genuino Salvador en el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Pero además, el homenaje que le brindan venerables figuras del pasado, según los evangelios citados, no deja lugar a dudas: si Moisés y Adán reconocen el Poder de la nueva Fe, cabía esperar apologéticamente que tras este reconocimiento brindado por el mismo fundador de la fe judía y por el mismo fundador de la Humanidad, todo el pueblo judío no podría sino aceptar la buena nueva evangélica.

### Referências

BARDE, Jean-Edouard. *Samuel : études bibliques adressées à la jeunesse*. Lausanne : A. Imer, 1881.

BERTIE, Paul *Le Poème de Job. Traduction nouvelle, introduction et notes*. Paris : Editions Rieder, 1929.

CERNI BISBAL, Ricardo. *Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español- Tomo I- Pentateuco*. Madrid : Editorial Clie, 1990.

CERNI BISBAL, Ricardo. *Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español-Tomo II-Libros Históricos*. Madrid: Editorial Clie, 1992.

CERNI BISBAL, Ricardo. *Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español-Tomo III-Libros Históricos II y Poéticos*. Madrid: Editorial Clie, 1997.

---

<sup>85</sup> Efesios 4:9

<sup>86</sup> Lagrange, 1931



- CERNI BISBAL, Ricardo. *Antigo Testamento Interlineal Hebreo-Español- Tomo IV-Libros Proféticos*. Madrid: Editorial Clie, 2002.
- COENEN, Lotar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. *Diccionario teológico del nuevo testamento*. Vol. III Salamanca: Ediciones Sígueme, 1990.
- CHÁVEZ, Moisés. *Diccionario de Hebreo Bíblico*. EUA : Editorial Mundo Hispano, 1992.
- DUSSAUD, René. *Introduction à l'histoire des religions*. Paris : Geuthner. 1914.
- DUSSAUD, René. *Les origines cananéennes du sacrifice israélite*. Paris : Presses Universitaires de France, 1941.
- DUFOURCQ, Albert. *Les religions paiennes et la religion juive comparées*. Paris: Librairie Plon, 1924.
- GRAVES, Robert y PATAI, Raphael. *Los mitos hebreos*. Barcelona: Gredos, 2012.
- GRAVES, Robert. *Los mitos griegos*. Tomo 1 y 2 Madrid Alianza. 1985.
- GRIMAL, Pierre. *Diccionario de Mitología Griega y Latina*. Barcelona Paidós, 1979.
- HERRMANN, Siegfried. *Historia de Israel. En la época del Antiguo Testamento* Barcelona: Sígueme, 1985.
- KOENIG, Jean. *Le site de al-Jaw dans l'ancien pays de Madian*. Paris : P. Geuthne, 1973.
- LAGRANGE, Marie-Joseph. *Le Judaïsme avant Jésus-Christ*. París : Gabalda. 1931.
- LODS, Alfred. *Israel, des origines au milieu du VII siècle*, Tomo XXVII de "L'Evolution de la Humanité" París : Albin Michel, 1969.
- LODS, Alfred y MONNIER, Henri. *La Bible du Centenaire*. Paris : Société biblique protestante de Paris, 1947.
- LOISY, Alfred. *La Religion d' Israel*. París: Émile Nourry Éditeur, 1933.
- MILLET ALBA, Adelina. *Enuma eliš y otros relatos babilónicos de la Creación*. Madrid: Trotta, 2014.
- MUÑOZ LEÓN, Domingo. *Libro IV de Esdras*, In A. DÍEZ MACHO y A. PIÑERO (Eds.), *Apócrifos del Antiguo Testamento VI*, Madrid: Cristiandad, 2009. p. 301-467
- NOTH, Martín. *Estudios sobre el Antiguo Testamento* Madrid: Sígueme, 1985.
- STERN, David. *The Anthology in Jewish Literature*. Nueva York: Oxford University Press, 2004.

-----

Enviado em: 02/04/2026

Aprovado em: 30/04/2026